

Los animales mas destructores despues del hombre, y al propio tiempo enemigos de la naturaleza y competidores del mismo hombre, son aquellos que se mantienen únicamente de bajo el peso del cuidado, no menos que de sus ocupaciones, y de lo que sellama bienestar y comodidades, mucho mas que de los años. El exámen de las causas que á ello contribuyen nos conduciria mas allá de lo que exige el asunto; pero téngase presente que los ejemplos mas frecuentes de macrobia no se hallan sino entre la gente pobre, entre aquellos que peor se alimentan, y cuya vida trabajada se sostiene tan solo con alimentos parcos y frugales. Feyjoo, en su discurso xii, tom. i, cita una pobre mujer llamada Mari-García, que murió en la aldea de Cagigal, cerca de Oviedo, de edad de ciento y once años, y á un pobre labrador de Fefñanes en Galicia, que segun su cómputo vivió cuando menos ciento cuarenta y seis años, haciendo notar al propio tiempo que su alimento comun se reducía á pan de maiz y berzas cocidas, tal vez alguna sardina ó almeja; su regalo extraordinario puches de leche y harina de maiz; carne de vaca solo la comia algun dia festivo; vino, aunque le bebia, rarissima vez, por la escasez de medios le lograba: y lo que mas admiracion hace es que hasta el fin de sus dias siempre se manejó con firme agilidad y tanta entereza en el juicio, como si tuviera cuarenta años.

El mismo autor dice mas abajo que Fr. Veremun-

carne. Así es que para conservar sus ganados, sus aves, etc. necesita de un no interrumpido cuidado, y de desvelos premeditados y continuos á fin de preservarlos de las garras del ave de rapiña y del carnicero diente del lobo, de la raposa, de la fuina, de la comadreja, etc.; y

do, Negueruela, cura de san Juan del Poyo en el mismo reino de Galicia, dió una certificacion por la cual constaba que en sola su parroquia habia administrado los sacramentos en el año de 1724 á «Bartolomé de Villanueva, de edad de ciento veinte y siete años cumplidos; á Bartolomé de la Graña, de ciento veinte; á Marta García, de ciento diez y ocho; á Alberto Solla, de ciento diez y siete; á Luisa Solla, su hermana, de ciento trece; y á Benito Perez, su marido, de ciento diez; á Jacinto Diz, de ciento diez y seis; á Alonso Otero, de ciento quince; á María Mourriña, de ciento doce; á Domingo Gonzalez, de ciento diez; á Antonio Parada, de ciento diez y seis; á Antonio Parada de Fontela, de ciento quince; y á Catalina Fernandez, de ciento diez.» Por último, hará cuatro ó cinco años que en un caserío de la jurisdiccion de San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, murió una muger que tendria de ciento diez á ciento once años.

Podríamos citar aun otros mil ejemplos en confirmacion de lo dicho; pero bástenos apoyarnos únicamente en el testimonio del sabio Baglivi, quien asegura que los Pitagóricos vivian con mas salud y



tan solo por medio de una guerra perpetua y sin interrupcion, puede defender sus granos, sus frutas, toda su subsistencia, y hasta sus vestidos, de la voracidad de las ratas, polillas, escarabajos, mitas, etc., por quanto los insectos pertenecen asimismo á aquella suerté de animales que hacen mas daño en el mundo que bien; en lugar de que el buey, el carnero y los demas animales que se sustentan de yerba, no solo son los mejores, mas útiles y preciosos para el hombre, puesto que le alimentan, sino tambien los que consumen y espenden menos. El buey en esta parte es sobre todo el animal por excelencia; pues restituye á la tierra todo lo que saca de ella; y aun mejora el terreno en que vive, engordando su pasto; en vez de que el caballo y la mayor parte de animales dejan en pocos años sin sustancia las mejores praderas.

mucho mas largo tiempo (1) que los demás hombres, mientras que los antiguos padres de la medicina prohibían el uso de las carnes y vino, aconsejando la vida frugal, tanto para conservar la salud como para reparar sus caídas: *Mellis, lactis, oleum, fructumque essu, et omnimoda vini atque carnis abstinentia, in naturali quadam dulcedine ea perpetuo conservabant.* (2).

(1) *De fibr. motric. trat. II, cap. XIV.*

(2) *De Anat. fibrar. et de morb. solidor.*

Empero no son estas las únicas ventajas que saca el hombre de los ganados. A no ser por el buey, tanto los pobres como los ricos vivirían con harto trabajo; la tierra quedaria inculta, y los campos y hasta los jardines serian áridos y estériles; sobre él recaen todas las labores del campo; él es el criado mas útil del cortijo, y el que sostiene la economía rústica; y en él estriba todo el peso de la agricultura. A él se reducian en otro tiempo todas las riquezas de los hombres, y hoy es todavía la base de la opulencia de los estados, los cuales no pueden sostenerse y florecer sino por el cultivo de las tierras y la abundancia de ganados, respecto de que son estos los únicos bienes reales, al paso que los demás, sin escluir el oro y la plata, lo son tan solamente arbitrarios, signos representativos, monedas de crédito, que solo tienen valor en cuanto se lo da el producto de la tierra.

El buey no es tan á propósito como el caballo, el asno y el camello, etc. para llevar cargas, segun lo demuestra la figura de su lomo; pero lo recio de su cuello y lo ancho de sus espaldas indican bastantemente que es acomodado para tirar y llevar el yugo, modo tambien con que tira mas ventajosamente, siendo muy extraño que este uso no sea general, y haya provincias



enteras en que se le obliga á tirar con las astas : la única razon que me han dado de semejante uso se reduce á decir que es mas fácil gobernarle cuando se le unce por ellas. Es verdad que tiene mucha fuerza en la cabeza, y no deja de tirar bastante bien de esta suerte ; pero siempre con mucha menos ventaja que cuando tira con las espaldas. Parece haber sido hecho espresamente para el arado : la mole de su cuerpo, la lentitud de sus movimientos, lo bajo de sus piernas, todo, hasta su grande sosiego y su paciencia en el trabajo, parece concurrir á hacerle á propósito para el cultivo de los campos, y mas capaz que otro ninguno de vencer la resistencia constante y siempre nueva, que la tierra opone á sus esfuerzos. El caballo, aunque tan vigoroso quizás como el buéy, es menos apto con todo para estas labores, respecto de ser sus piernas muy altas, y sus acciones muy violentas y prontas, mientras que por otra parte se impacienta y se fastidia con demasiada facilidad; añadiendo además que se le quita toda la ligereza y flexibilidad de sus movimientos, y toda la gracia de su postura y modo de caminar, cuando se le reduce á este trabajo penoso, para el cual se necesita mas constancia que ardor, mas mole que velocidad, y menos elasticidad que peso.

En aquellos animales de cuyas especies ha formado el hombre rebaños y en que el objeto principal es la multiplicacion, la hembra es siempre mas necesaria y mas útil que el macho. El producto de la vaca es un bien que crece y se renueva á cada instante : la carne de la ternera es un alimento tan abundante como sano y delicado ; la leche, el sustento de los niños ; la manteca, el condimento de la mayor parte de nuestros manjares ; y el queso, la comida mas frecuente de los habitantes del campo. ¡ Cuántas familias pobres se hallan reducidas en el día á vivir del producto de su vaca ! Los mismos hombres que diariamente y desde el amanecer hasta la noche gimen con afanoso trabajo agobiados sobre el arado, no sacan de la tierra sino un pan moreno, y se ven obligados á ceder á otros la flor y la sustancia de sus granos, siendo por ellos y no para ellos abundantes las cosechas : crian y multiplican el ganado, le cuidan y se afanan por él perpetuamente, y no se atreven con todo á gozar del fruto de sus desvelos ; su carne es un alimento de cuyo uso les priva la necesidad, quedando reducidos por su situacion, esto es, por la inhumanidad de los demas hombres, á vivir como los caballos, de cebada y de avena, ó de legumbres groseras y de suero.

La vaca puede aplicarse tambien al arado ; y



sin embargo de que el buey tiene mas fuerza, no deja de suplir por él muchas veces: pero cuando se la quiere emplear en este trabajo, es necesario cuidar de uncirla con un buey de corpulencia y fuerzas iguales á la suya, en cuanto sea posible, ó con otra vaca, á fin de conservar la igualdad del tiro y mantener el arado en equilibrio entre estas dos potencias, respecto de que de su igualdad depende el que la labor de la tierra sea mas regular. Por lo demás, tocante á terrenos duros, muchas veces se emplean seis y aun ocho bueyes en ellos, y sobre todo en aquellos que se rompen de nuevo, en los cuales se levantan terrones muy grandes, mientras que dos vacas son lo que basta para labrar los terrenos movibles ó flojos y areniscos: y en cuanto á esta clase de terrenos ligeros, se puede tambien hacer de cada vez el surco mucho mas largo que en las tierras fuertes. Los antiguos ceñian á ciento veinte pasos de longitud la mayor estension del surco que el buey debia hacer por una continuidad no interrumpida de esfuerzos y de movimientos; despues de lo cual, decian, es necesario cesar de aguijarle á fin de que tome aliento un breve rato antes de continuar el mismo surco ó empezar otro: pero los antiguos ponian todas sus delicias en el estudio de la agricultura, y se glo-

riaban de labrar por sí mismos, ó á lo menos de favorecer la labranza, y de ahorrar trabajo al labrador y al buey; mas entre nosotros aquellos que mas gozan los bienes de la tierra, son los que menos saben apreciar, fomentar y sostener el arte de cultivarla.

El toro sirve principalmente para la propagacion de la especie; y aunque tambien se le puede someter al trabajo, no hay tanta seguridad en su obediencia, y es necesario precaverse del uso que puede hacer de su fuerza. La naturaleza hizo á este animal indócil y fiero, en términos que al tiempo del celo es indomable, y á veces está furioso; pero la castracion destruye el origen de sus movimientos impetuosos, sin quitarle nada de su fuerza, haciéndole mas grueso, mas macizo, pesado y á propósito para el trabajo á que se le destina, y con ella viene á ser mas tratable, paciente y dócil, y menos incómodo para los demas. Una manada de toros sería un rebaño desenfrenado que el hombre no podria sujetar ni conducir.

El modo de hacer esta operacion es bastante sabido de las gentes del campo: sin embargo, no deja de haber usos muy diferentes sobre el particular, cuyos diversos efectos no se han observado todavía lo bastante. La edad mas oportuna, generalmente hablando, para su castracion es la



que precede inmediatamente á la pubertad, esto es, á los diez y ocho meses ó dos años; y casi todos los que se castran antes de esta época, perecen. Sin embargo, los ternerrillos que privados de sus testículos poco despues de nacidos, pueden sobrevivir á esta operacion tan peligrosa en aquella edad, se hacen bueyes mayores, mas fornidos y gordos que aquellos que se castran á dos, tres ó cuatro años; bien que por otra parte no conservan tanto vigor ni actividad: y los que no sufren la castracion hasta la edad de seis, siete ú ocho años no pierden casi nada de las propiedades del sexo masculino, pues son mas impetuosos é indóciles que los demas bueyes, y aun solicitan juntarse con las vacas al tiempo de su calor; lo cual se debe impedir cuidadosamente, respecto de que la cópula, y aun el solo contacto del buey, ocasiona cierta especie de carnosidades ó de berrugas en la vulva de la vaca, que es forzoso destruir y curar mediante la aplicacion de un hierro candente. Esa enfermedad puede provenir de que los bueyes cuyos testículos se les comprimieron tan solo, apretándoles despues y retorciendo los vasos que conducen á ellos, no dejan de espeler cierto líquido al parecer medio purulento, y que puede causar úlceras en la vulva de la vaca, que degéneran despues en carnosidades.

Las vacas entran comunmente en calor por la primavera; y la mayor parte en este país reciben al toro y quedan llenas desde el 15 de abril hasta el 15 de julio, sin embargo de que no deja de haber muchas cuyo calor es mas tardío ó mas temprano. La gestacion dura nueve meses, y paren á principios del décimo; de suerte, que hay muchas terneras desde 15 de enero hasta 15 de abril, no menos que en todo el verano, mientras que el tiempo de la mayor escasez es en otoño. Las señales del calor de la vaca no son nada equivocadas, pues muge entonces mas frecuentemente y con mayor violencia que en los demas tiempos; salta sobre las vacas, los bueyes, y aun sobre los toros; y su vulva está entumecida y prominente por la parte exterior: es preciso aprovechar el tiempo de este fuerte calor para darla el toro, pues si se le dejase disminuir, no retendria la vaca con tanta seguridad.

El toro, bien así como el caballo padre, debe ser escogido entre los mas hermosos de su especie: debe ser corpulento, bien formado y de buenas carnes, y tener los ojos negros, el mirar fiero, la frente ancha, la cabeza corta, las astas recias, pero pequeñas y negras, las orejas largas y velludas, el hocico grande, la nariz corta y recta, el pescuezo recio y carnudo, el



pecho y las espaldas anchas, el lomo firme y recto, las piernas carnudas y recias, larga y bien poblada la cola, el paso firme y seguro, y el pelo rojo (1).

Las vacas suelen retener desde la primera, segunda ó tercera vez, y luego que están llenas, rehusa el toro cubrirlas, aunque conserven todavía alguna apariencia de calor: pero por lo comun cesa este casi al mismo tiempo que han concebido, y ellas mismas rehusan tambien la concurrencia del toro.

Las vacas están bastante espuestas á abortar, si no se mira por ellas ó las ponen al arado, al carro, etc.; y por esto es necesario cuidarlas mucho mas cuando están llenas que otros tiempos, procurando que no salten vallados, fosos, etc., y tenerlas asimismo en los pastos mas jugosos y terreno que, sin ser demasidamente húmedo y pantanoso, abunde sin embargo en yerba. Seis semanas ó dos meses antes que paran se las suministrará mas alimento del ordinario, dándolas yerba en el establo durante el verano, y por las mañanas en invierno salvado, alfalfa, esparceta, etc. Igualmente se deberá cesar de ordeñarlas en el mismo tiempo, pues entonces nece-

(1) Véase la *Nouvelle maison rustique*. Paris 1749, tom. 1, pág. 298.

sitan mas que nunca la leche para nutrimento de su feto, aunque hay vacas cuya leche desaparece absolutamente un mes ó seis semanas antes que paran: las que la conservan hasta los últimos dias son las mejores madres y las mejores criadoras; pero por lo comun la leche de estos últimos tiempos es de mala calidad y escasa. El mismo cuidado se necesita en el parto de la vaca que en el de la yegua, y aun parece que debe ser mayor; pues la vaca que está de parto se manifiesta mas atenuada y fatigada que la yegua; y es indispensable entonces tenerla en establo separado, donde esté abrigada y en cómoda ó buena cama, y alimentarla asimismo con abundancia, dándola por espacio de diez ó doce dias harina de habas, de trigo ó de avena, etc. desleida en agua salada y cantidad de alfalfa y esparceta ó de buena yerba bien madura. Este tiempo basta ordinariamente para restablecerla, y despues se la va acostumbrando por grados á la vida comun y al pasto, con la sola precaucion de dejarla toda su leche los dos meses primeros, pues su ternerito será mas robusto, fuera de que la leche de aquellos primeros tiempos no es de buena calidad.

Los primeros cinco ó seis dias se deja al ternerito con su madre, para que esté abrigado y mame cuanto quiera; pero en este tiempo crece